

## **Las complejas aristas del conflicto político en el partido de gobierno (MAS-IPSP)**

María Teresa Zegada Claire<sup>1</sup>  
UMSS-CERES

### **Resumen**

El MAS transita por su cuarto mandato presidencial y se prepara para encarar las elecciones de 2025. Es una organización política con características muy particulares, pues concebido en su origen como un instrumento político de las organizaciones campesinas e indígenas, se articuló alrededor del liderazgo de Morales y logró cuatro triunfos electorales consecutivos. La crisis política de 2019 que derivó en la renuncia de Morales condujo a la renovación de la histórica candidatura, que recayó en Luis Arce Catacora. Las disputas internas entre ambos líderes se agravaron debido a la aspiración presidencial de ambos posibles candidatos. El partido se encuentra hoy dividido y en un serio conflicto interno que afecta a distintas dimensiones del campo político y social boliviano, con derivas aun inciertas para la democracia y la institucionalidad.

### **Palabras clave**

Partidos políticos, sistema de partidos, movimientos sociales, crisis, campo político, institucionalidad, democracia.

### **Introducción**

El Movimiento al Socialismo es una organización política que, a inicios de siglo, rompió los estándares habituales de votación que se habían registrado en Bolivia desde la recuperación de la democracia en 1982, que se situaban alrededor del 25%. En 2005, logró una inédita mayoría absoluta en la era democrática con un triunfo incontrastable del 53,7%. La votación fue una clara respuesta a la profunda crisis de representación y el cuestionamiento a quienes gobernaron el país durante más de 20 años bajo la línea neoliberal.

Con la llegada del MAS al gobierno se produjo una reconfiguración del campo político en diversos sentidos, Por un lado, transitamos de un sistema de partidos pluralista -en que el voto se repartía entre las principales fuerzas políticas-, hacia un sistema de partido predominante. Por otro, se produjo un desplazamiento de las élites, mediante el acceso al poder de sectores campesinos e indígenas, que ocuparon cargos tanto en el Órgano Legislativo, como en el Ejecutivo. Junto con estos cambios políticos se dio lugar al proceso constituyente (2006-2008), al que concurrieron de manera directa los sectores sociales populares mediante el Pacto de Unidad, cuya propuesta de base se impuso en la redacción de la nueva Constitución, dando lugar al tránsito del Estado Republicano decimonónico al Estado Plurinacional. A partir de entonces, el MAS ha repetido sus victorias electorales con mayoría absoluta en 2009, 2014 y en 2020.

---

<sup>1</sup>María Teresa Zegada Claire, Socióloga con Maestría en Ciencia Política (CESU-UMSS). Doctora en Procesos Sociales y Políticos en América Latina (PROSPAL) en la Universidad de Arte y Ciencias Sociales (U-ARCIS, Chile). Investigadora del Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES). Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Mayor de San (UMSS), CIDES-UMSA y en la Universidad Católica Boliviana. Diversos libros y artículos sobre política, democracia, movimientos sociales, partidos y conflictos en revistas y libros especializados en ciencias sociales. (zegada\_m@yahoo.com).

Se trata de un partido distinto a los tradicionales, pues fue concebido como instrumento político de las organizaciones campesinas e indígenas, y desde el principio contó con un líder que dirigió de manera cohesionada a la organización hasta la crisis electoral de 2019. Evo Morales Aima<sup>2</sup> cuenta con un capital político y simbólico muy potente por su origen campesino y su trayectoria sindical. Después de casi tres presidencias consecutivas, renunció al cargo en medio de una crisis político electoral agravada, que derivó en su intempestiva renuncia y su salida del país rumbo a México, Dicho escenario de conflictividad derivó en un gobierno transitorio y la convocatoria a nuevas elecciones en 2020. En esa ocasión, el MAS resultó nuevamente ganador con mayoría absoluta, pero esta vez con un nuevo candidato: Luis Arce Catacora, ex ministro de economía de Morales.

Inmediatamente después de que Arce Catacora fue posesionado en la presidencia en noviembre de 2020, Evo Morales retornó al país, y desde su residencia en el Chapare como jefe del MAS y dirigente cocalero, adquirió presencia política y visibilidad nacional e internacional, buscando incidir de manera permanente en las políticas públicas y decisiones estatales, frente a la resistencia del presidente Arce que intentó dejar claro quién gobernaba el país.

Las tensiones en la organización política se agravaron cuando, de cara a las elecciones generales de 2025, ambos líderes políticos aspiran a ser candidatos a la presidencia por el MAS. En este conflicto, no solo entran en disputa los liderazgos sino también el conjunto de capitales simbólicos, políticos y sociales como el discurso del proceso de cambio, la sigla del partido fuertemente cargada de historia, y sobre todo, las bases sociales sindicales que los secundan.

En todo caso, los conflictos internos en el MAS están muy lejos de ser una problemática solamente interna a la organización, pues dadas sus características, afectan de manera directa a distintas dimensiones de la realidad, por un lado a la esfera político institucional y a los poderes públicos constituidos; a la gobernanza al interior de la Asamblea Legislativa Plurinacional y a la propia gestión presidencial; por otro a los escenarios de conflictividad social, debido que la disputa política involucra de manera directa a los sectores sindicales.

En la presente ponencia, analizaremos las características del partido que ha hegemonizado la política boliviana por casi veinte años, los rasgos de un “modelo” de partido que conecta el mundo político con el mundo social en el marco de una realidad marcada por la heterogeneidad, la diversidad social y la exclusión; finalmente, y cómo esta dinámica socio política afecta a la institucionalidad y al futuro de la democracia boliviana.

### **La matriz originaria del instrumento político**

---

<sup>2</sup> Evo Morales, es el principal líder del MAS, nació en un pueblo rural del departamento de Oruro llamado Orinoco en 1959. Provenía de una familia de campesinos, terminó sus estudios en la escuela, y más tarde ejerció distintos oficios como trompetista, panadero y otros. Años más tarde migró a la zona tropical del Chapare, provincia del departamento de Cochabamba, donde se convirtió en productor de hoja de coca. Comenzó su vida sindical campesina de manera ascendente en los años ochenta, hasta llegar a la máxima dirección de la Confederación de productores de coca del trópico de Cochabamba. Participó en la fundación del Instrumento Político de la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP), y se postuló como candidato a elecciones generales en 1997, 2002 y 2005, Primero obtuvo el cargo electo de diputado, y más adelante accedió a la presidencia del Estado, en la que permaneció por tres gestiones continuas entre 2006 y 2019.

El Movimiento al Socialismo no es un partido más del sistema político boliviano, constituye una modalidad de organización distinta, pues surge como iniciativa de las organizaciones sindicales campesinas e indígenas durante la década de los noventa cuando. Así, frente al monopolio de la representación ejercido por los partidos políticos, las organizaciones sociales procuraron un mecanismo de auto representación con base en sus propias formas de acción colectiva, toma de decisiones, y en general, su funcionamiento está fuertemente anclado en los códigos de interacción sindical, tales como una estructura jerárquica y piramidal, la relación de mando-obediencia de dirigentes y bases, el control social, así como el nucleamiento territorial. Los métodos de lucha de los movimientos sociales también se reproducen a nivel político partidario por ejemplo las formas las asambleas, congresos, vigiliadas, los bloqueos, marchas y concentraciones, ya sea para tomar decisiones o para ejercer presión. Una de sus dirigentes afirmaba: “El Movimiento al Socialismo no es un partido sino un movimiento venido desde las organizaciones sociales y los movimientos sociales. Así, nosotros tenemos lo que los demás partidos no tienen: una estructura orgánica del Movimiento al Socialismo. Somos orgánicos, toda acción y determinación pasa por las organizaciones sociales (Entrevista Carmen Rosa Velásquez, en Zuazo 2009).

De esta manera, la matriz originaria que dio origen al instrumento político durante los noventa está conformada por: la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) fundada en 1979; las denominadas “bartolinas” agrupadas en la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa”, que se fundó en 1980; y la Confederación Sindical de Comunidades Interculturales Originarias de Bolivia (CSCIOB), conformada por campesinos colonizadores que fue fundada en 1971. A ellas se sumaron dos organizaciones de pueblos indígenas que agrupan respectivamente a comunidades de tierras bajas y altas de Bolivia, como son la Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB) y Concejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ).

De esta manera los dirigentes campesinos e indígenas pasaron a ser, en su mayoría, dirigentes del instrumento político, y más adelante, autoridades electas o funcionarios públicos, cohesionadas alrededor del partido de gobierno, y en particular, del liderazgo de Evo Morales.

Las primeras incursiones electorales del instrumento político de la soberanía de los pueblos, ocurrieron en los años 90, primero a nivel municipal mediante siglas prestadas como la de la “Izquierda Unida”, debido a que aún no contaban con un reconocimiento legal propio. De hecho, las reformas que se propiciaron al sistema político boliviano en los noventa, como la Ley de Participación Popular, favorecieron a la participación de sectores sociales rurales en el ámbito electoral, aunque lo hacían a través de siglas partidarias “prestadas”. En esa primera experiencia, esta organización política obtuvo su presencia en 10 alcaldías. Más adelante, en las elecciones generales de 1997 presentaron candidaturas a diputaciones uninominales, y lograron ganar cuatro escaños en el departamento de Cochabamba; en ese entonces, Evo Morales tuvo la mayor votación como candidato uninominal en una de las circunscripciones del Trópico de Cochabamba.

A principios de siglo, ante los evidentes déficits de representación de los partidos entonces vigentes como MNR, MIR y ADN, surgieron actores alternativos desde el campo popular como UCS y CONDEPA, y más adelante el MAS-IPSP que fue ganando votación en el escenario electoral. El episodio de crisis política que se desencadenó contra los gobiernos, primero de Banzer y luego de Gonzalo Sánchez de Lozada, se expresó en un ciclo de protestas y movilizaciones sociales, que afectó estructuralmente al sistema político, culminó

con el derrocamiento del presidente Sánchez de Lozada en 2003, la aprobación de la convocatoria a una Asamblea Constituyente, la realización de un Referéndum sobre el destino de los recursos naturales (el gas), así como un conjunto de movilizaciones sociales que generaron las condiciones para el fortalecimiento electoral del MAS.

Ya en las elecciones generales de 2002, el MAS encabezado por Evo Morales, se situó muy cerca del primer lugar, entre los partidos más votados del sistema. Tres años más adelante obtuvo un triunfo incontrastable que le otorgó la presidencia en 2006.

### **Un 'modelo' atípico de partido/sindicato en el poder**

El núcleo duro del partido y luego de gobierno del MAS -junto con la élite política partidaria-, son los sindicatos, en particular las organizaciones campesinas que tejiendo una compleja trama política alrededor del denominado MAS-IPSP y se convirtieron en el pilar que sostiene al gobierno del Movimiento al Socialismo, junto a un poderoso aparato discursivo y simbólico, en cuyo epicentro estaba el liderazgo de Evo Morales.

Los operadores discursivos más potentes fueron; en primer lugar, la auto identificación étnica; es decir, la figura del “primer presidente indígena de Bolivia”, (aunque ya otros presidentes en la historia habían antecedido el origen étnico indígena); este hecho le otorgó una legitimidad inédita y un proceso de auto identificación casi automática del mundo campesino que, en gran medida explican el apoyo sostenido a Morales y su resonancia en el mundo internacional, junto a un despliegue deliberado de rituales andinos (vestimenta, celebraciones, etc.) que acompañaron cada una de sus posesiones como presidente. En segundo lugar, el discurso dirigido a los “humildes”, a los pobres, a los campesinos históricamente excluidos por el régimen colonial. Finalmente, la enunciación discursiva del denominado proceso de cambio, una etapa de profundas transformaciones que generó una gran expectativa y operó como significante vacío interpelando a sectores intelectuales de izquierda, indigenistas, y progresistas que asociaron la llegada de Morales a la “marea rosa” latinoamericana sostenida por el Grupo de Puebla, y quienes habían conformado años antes la Alianza denominada países del ALBA (Alternativa Bolivariana para América Latina en 2004).

Debido a la trayectoria sindical y política previa de Evo Morales, la identificación con el líder ya estaba consolidada; en realidad fue reforzada por su rol de autoridad pública, pues su acceso a la presidencia le permitía disponer de una gran cantidad de recursos de poder materiales, ideológicos y simbólicos para ser redistribuidos entre sus seguidores.

Los recursos materiales más importantes se tradujeron en el engrosamiento del aparato estatal, mediante el acceso a cargos por parte de dirigentes sindicales de distintos sectores, pero en particular campesinos. Complementariamente, se desplegaron una serie de políticas redistributivas y de transferencia directa como proyectos, bonos, obras de infraestructura sobre todo en áreas rurales mediante el programa “Evo cumple”, junto a una intensa campaña mediática que mostraba al pueblo boliviano las bondades de un gobierno marcado por la inclusión social, la participación, y la orientación hacia los sectores vulnerables que, sin duda, se reflejó en un mejoramiento de los indicadores sociales como la reducción de la pobreza en pocos años.

Otro hito que puede considerarse fundante del gobierno del MAS, fue la convocatoria inmediata a una la Asamblea Constituyente. Hay dos hechos significativos relacionados con la organización política alrededor de este evento. Por una parte, que el contenido de la propuesta de CPE, si bien no provino del partido de gobierno, fue construido por organizaciones sociales de base como campesinos, indígenas, obreros y sectores

populares que luego se tradujeron en el nuevo texto, que fue propuesto y avalado por los asambleístas del MAS y sus partidos aliados. La presencia directa de campesinos e indígenas en este cónclave permite caracterizar este momento político como una situación histórica de “optimo social”, Zavaleta, por la inédita proximidad e interacción entre la esfera social y la institucionalidad estatal.

Sin embargo, la llegada del MAS-IPSP al gobierno, complejiza la relación entre partido y sindicato, de hecho para muchos dirigentes era indiferenciada, “era parte de lo mismo”. Un dirigente del MAS, Juan De la Cruz Villca, aclaraba en una entrevista: “las organizaciones sociales no somos afines al MAS, somos el MAS, somos parte del MAS” (en Zegada-Komadina 2017). Otro dirigente sostenía: “Nosotros vemos como si estuvieran casados: organización e instrumento político” (Entrevista a Jorge Castellón, en García Yapur 2015: 127). “Ser del instrumento político es ser de la organización” afirmaba.

Ahora bien, en determinadas ocasiones el sindicato ha sido crítico al partido, o el partido ha tomado decisiones por encima de las organizaciones sociales; y en este aspecto, juegan un rol preponderante los dirigentes de las organizaciones sociales, que operan como visagras entre partido y sindicato. Cuando existe gran afinidad política entre el dirigente sindical y el partido, esta simbiosis es indiferenciable, pero cuando la posición de un dirigente sindical es políticamente crítica o cuestiona al poder, se establece una distancia entre las bases sindicales y el partido; en realidad se trata una mezcla de distintos *territorios políticos* de geometría variable y cuyas fronteras son difusas y móviles, ya que los propios dirigentes se desplazan permanentemente entre la organización política, la organización sindical y el ámbito público (Zegada-Komadina 2017).

También se produjeron procesos de diferenciación interior del partido de gobierno; pues una vez en el poder, se constataba una distancia entre militantes de primera como los campesinos y sectores pertenecientes a organizaciones sindicales del instrumento político, y los militantes de segunda conformados por sectores urbanos, obreros, gremialistas o intelectuales de izquierda denominados “invitados”, que de manera entusiasta se sumaron al proyecto del MAS (Do Alto 2016:102).

Estas características organizativas del instrumento político, explican la compleja trama en que opera la relación gobierno-partido-sindicato durante las distintas gestiones de Gobierno del MAS, cuya complejidad la aproxima a una estructura rizomática (Deleuze y Guattari, 2002) en que se conectan los distintos sectores sociales sindicalizados con el Estado y con el partido de gobierno, en aquel momento fuertemente cohesionados alrededor del liderazgo de Morales y (Zegada-Komadina 2017).

En aquel momento el ex presidente Morales concentraba tres posiciones y funciones simultáneas y casi indivisibles: el rol de presidente del Estado, jefe del partido de gobierno y presidente de las federaciones cocaleras del trópico cochabambino.

### **El intercambio político como cemento**

Gian Enrico Rusconi (1985) define el intercambio político como una situación en que se negocian bienes de naturaleza diversa ubicados entre la economía y la política. Los protagonistas de la transacción son los grupos sociales organizados y el Estado. Estas transacciones pueden decantar a través de varios tipos de recursos, como el empleo, el incremento de salarios, las inversiones directas, facilidades de crédito, fondos de apoyo u obras de infraestructura para beneficio de las comunidades, entre otros; pero también entran como factor de intercambio y la negociación, la lealtad política, el consenso

democrático, la postergación de sanciones e incluso la legitimidad de una posición de disenso activo.

En el caso del MAS-IPSP, los bienes políticos intercambiables, fueron cargos, es decir espacios en el poder público y beneficios orientados en particular a poblaciones deprimidas, que se procesaban a través de sus representantes o mediante la presencia directa del presidente del Estado en las distintas localidades. Estos bienes son intercambiados por apoyo político, participación y defensa intransigente del proceso de cambio y del gobierno. En un nivel más profundo, también existe un intercambio de bienes simbólicos como discursos, símbolos, ideales y aspiraciones que son retribuidos con procesos de autoidentificación. En términos de Bourdieu (1990), el intercambio abarca un conjunto de capitales sociales, económicos, políticos, culturales y simbólicos que no son repartidos de manera unilateral, sino que son de ida y vuelta. En su momento también se pueden intercambiar las reglas del juego político, como ha sucedido varias veces en relación con cambios de normas, derogación de leyes, entre otras.

En definitiva, para los sujetos en el poder, el resultado de dichos intercambios es el logro de legitimación.

Ahora bien, la interacción política no es necesariamente fluida, sino que se produce a través del conflicto, la negociación o el pacto entre la función pública y la sociedad; estas opciones son tomadas por medio de cálculos estratégicos y siempre conllevan un riesgo: fortalecen o debilitan la identidad de los grupos colectivos. En Bolivia sin duda, el efecto más complejo ha sido la pérdida de autonomía de las organizaciones sociales respecto del Estado, el debilitamiento de la identidad indígena en las políticas públicas en contradicción con los discursos presidenciales. No obstante, esto no debe ser visto como una patología de la vida política, el intercambio político puede ser concebido como un componente central de las prácticas políticas que, en el caso de Bolivia, ha acompañado la historia colonial mediante las relaciones de reciprocidad asimétrica con la corona española; luego a través de factores de intercambio entre gobiernos liberales e indígenas durante el primer siglo y medio de vida republicana; y en particular, en la experiencia emblemática del Estado del 52, entre el partido gobernante MNR y los sindicatos campesinos y en su momento obreros que lo apoyaron.

En el caso del gobierno del MAS, existía plena conciencia de que este intercambio entre aparatos del Estado y organizaciones sindicales campesinas generaba tensiones y distorsiones en la administración de los recursos públicos, debido a la orientación sectorializada de recursos. “Algunos asumen la función pública pero más que gestión se ocupan de hacer una política sindical, de ocuparse de los compañeros, de resolverles sus cosas, es un choque entre lo que se quiere y lo que se debe” (Entrevista a Saúl Ávalos en Zegada-Komadina 2017).

En esa dinámica, vuelve a aparecer el peso determinante de las dirigencias sindicales intermedias pues, son quienes en definitiva controlan y dirigen la distribución de incentivos, el control a la organización sindical y los procesos de intercambio. La existencia de esta capa dirigencial constituye un nuevo desafío para el sistema político, pues en el sistema de partidos anterior, si bien operaba un sistema similar, no contaba con canales pre establecidos y pre determinados por la propia conformación sindical-partidaria. Aparte del órgano ejecutivo, muchos de los dirigentes sindicales ocuparon cargos electivos como diputados o senadores en el Legislativo, y en los órganos judicial y electoral. Accedieron a estos espacios debido a su lealtad, trayectoria sindical, cuotas sindicales y sobre todo de la relación directa con el líder del partido. Las direcciones sindicales son parte sustancial de la estructura política del partido, como señalan con orgullo los propios

dirigentes “el partido no toma decisiones de gobierno, aquí los que toman decisiones son el conjunto de organizaciones sociales” (en: Zegada-Komadina 2017), mediante la ritualidad de “consultar con las bases”, que en realidad son decisiones pre asumidas por las dirigencias políticas y sociales.

Ahora bien, a estas alturas, la gran pregunta reside en quien tiene el poder, es decir, si el poder reside en la estructura partidaria o en la trama sindical, y de qué depende su predominio. Una dirigente sindical afirmaba que en realidad no existe predominio de una sobre otra: “manejamos tanto orgánico y político los dos, porque más es la organización la que toma decisiones. El instrumento político toma decisiones políticamente y conjuntamente coordinamos con la dirección departamental y con la federación departamental, no creo separados lo orgánico y lo político” concluye (Entrevista a Aida Villarroel, en García Yapur 2015: 178).

A nivel discursivo predomina la organización sobre el partido, como afirma un dirigente: “el diseño del camino lo hacen las organizaciones, la directiva del MAS-IPSP es un formalismo y no una instancia decisoria, es una directiva colegiada, incluso, porque ahí están todas las propias organizaciones. La directiva de manera colegiada hace cumplir el mandato de las organizaciones, es una instancia de coordinación, es un nexo entre las organizaciones y las autoridades electas, esa es la directiva del MAS. (Entrevista a Feliciano Vegamonte, en García Yapur 2015: 108).

Esta situación revela la clave de un doble circuito o dos circuitos conectados: Uno, que se establece entre el instrumento político, es decir el partido y las redes de dirigentes sindicales; dos, la relación entre la cúpula de la organización sindical con sus bases, pues estas se movilizan con códigos sindicales y no tanto con códigos político partidarios o estatales.

La percepción sobre si manda la organización o manda el partido, es mucho más compleja debido a la estructura rizomática previamente descrita, en la que además de la sobreposición de territorios políticos, sociales, étnicos, organizativos, etc., la línea de mediación entre ellas se desplaza y modifica dependiendo de la circunstancia y de los conflictos coyunturales. Así, en determinados momentos el poder se nuclea en las organizaciones sindicales, sobre todo en momentos en que entra en juego la satisfacción de las demandas inmediatas de las comunidades, la lucha por recursos, proyectos o servicios; en esos casos se realizan asambleas comunitarias para ejercer presión y control social sobre sus representantes en función pública o sobre el partido, se exige la rendición de cuentas y, en el extremo, se amenaza con revocar su mandato. En cambio, cuando se trata de momentos electorales o de grandes decisiones políticas nacionales, la línea de mediación se desplaza hacia los mandos del partido o instrumento político, desde donde se vierten las instrucciones a las organizaciones y se organiza la política, estableciendo un acatamiento disciplinado. Es decir, que el predominio del poder depende de la coyuntura, de los temas de negociación y conflicto, y sobre todo de las contingencias políticas.

Estas características organizacionales posicionan al MAS-IPSP en una situación de ventaja comparativa en términos electorales en relación con otros partidos políticos del sistema, debido a su capacidad de abarcar y controlar gran parte del territorio nacional a través de las redes sindicales territorializadas. Así, el MAS-IPSP expande su presencia electoral en todas aquellas localidades en que existe presencia sindical campesina ya sea mediante sedes, subcentrales, centrales, federaciones o confederaciones; y si bien hay un predominio rural, es cada vez más evidente su expansión hacia el ámbito urbano. La estructura reticular se convierte en un dispositivo exitoso de copamiento electoral, pues

entra en acción la disciplina sindical de acatar disposiciones -como en el caso del mandato del voto-, trasladando al plano político electoral la cultura política sindical.

El tema se complica más aun, considerando las características pre existentes en la sociedad boliviana, que desde la historia revela una sobreposición de lo existente (comunidades indígenas) con lo venidero, lógicas sindicales, autoridades municipales, vecinales y también partidarias, Estas formas de ejercicio político y sobreposiciones han sido ampliamente estudiadas en la literatura de las ciencias sociales bolivianas. Autores como Xavier Albó y Silvia Rivera, y otros coinciden en que el resultado de esta interacción ha sido la conformación de una estructura híbrida y oscilante. Actualmente, en ocasiones rigen elementos de las comunidades indígenas como la noción de turnos para organizar el acceso a las direcciones intermedias o jerárquicas de las confederaciones campesinas o interculturales (Entrevista a Patricia Mancilla, en García Yapur 2015: 201); y por otra reproduce prácticas de la cultura política sindical históricamente acumulada, como las asambleas o cabildos como instancias de deliberación y decisión, la aclamación previa a las negociaciones, o criterios de cercanía al líder o a la coalición dominante.

Estas dinámicas diversas históricas y a la vez cambiantes, dificultan por ejemplo, contar con una construcción más o menos consistente de reglamentos, estatutos o incluso normas que sean escritas, regulen el funcionamiento de la estructura de poder local, y sirvan de referencia fija.

Por estas razones, las mayores tensiones con las bases campesinas o indígenas se produjeron por ejemplo, en el momento de selección de candidaturas para cargos electivos, ya sea para diputados, concejales o asambleístas. El procedimiento natural de las organizaciones campesinas indígenas sobre todo comunitarios para elegir candidatos, responde a sus procedimientos propios, como describe una de nuestras entrevistadas, consiste en la selección gradual de postulantes, estos se eligen en primera instancia en las distintas comunidades: “traen por regionales, una provincia tiene de tres a cinco regionales y traen una cantidad de candidatos, los ponen en fila y de ahí escogen” (Entrevista a Roberta Tinta en Zegada-Komadina 2017), y así sucesivamente van avanzando hasta que se selecciona al candidato que pasa por todos estos niveles de selección; sin embargo, varios estudios demuestran cómo, en muchos casos, no se respetó la decisión de las bases por usos y costumbres y se impusieron candidaturas “desde arriba”, es decir desde las direcciones del partido de gobierno o del propio Evo Morales (Do Alto y Stefanoni 2010) desde el inicio del gobierno del MAS.

También se percibe en las bases sociales, una suerte de frustraciones en relación con la administración del poder o de promesas incumplidas; pues el gobierno, con el fin de ampliar su apoyo social ha generado acuerdos con sectores sociales que no pertenecían originalmente al MAS, como obreros, gremialistas, cooperativistas mineros, comerciantes, intelectuales, incluso empresarios privados; así como una diversidad de pobladores urbanos que presionan para recibir beneficios del poder. Por lo cual, el MAS ha ido dejando de ser un partido “rural” o de representación exclusiva de indígenas y campesinos, para convertirse en una organización de carácter popular con pretensiones hegemónicas.

En concurrencia con ese proceso y como consecuencia de otros factores estructurales, los principios ideológicos con que incursionó a la política el MAS, como el “socialismo comunitarista”, la afinidad con el discurso del socialismo del siglo XXI, el “anti imperialismo” o la defensa intransigente de los derechos de los pueblos indígenas, se van relativizando e incluso, se asumen políticas contrarias a estos principios, que vulneran los derechos de los pueblos indígenas. Un ejemplo emblemático fue el conflicto generado en



el Territorio Indígena del Parque Isiboro Sécore (TIPNIS) en 2011, cuando el gobierno decidió abrir una carretera que articulara los departamentos de Cochabamba y Beni penetrando por el corazón de un territorio indígena protegido. Frente al rechazo abierto de los pueblos afectados, se produjo un conflicto de grandes dimensiones entre el gobierno y los pueblos indígenas, que culminó con una marcha, reprimida por el gobierno y una posterior negociación que resultó infructuosa a mediano plazo, porque de todas maneras se siguió avanzando en la construcción de dicha vía. Este conflicto, entre otros de origen económico que involucran áreas protegidas, tienen en el trasfondo la tensión entre políticas desarrollistas y extractivistas propiciadas por el gobierno, versus la preservación de los derechos de los pueblos indígenas. Los efectos de estos conflictos fueron el distanciamiento de los indígenas respecto del gobierno, y la división de sus organizaciones entre los denominados grupos “orgánicos” (críticos al MAS) y “oficialistas”, (afines al gobierno). Lo mismo ha sucedido en el seno de otras organizaciones campesinas como la de los cocaleros de los Yungas de La Paz.

Otra característica que cabe destacar es que, durante las distintas gestiones gubernamentales del MAS, un factor que ha operado de manera permanente, es la presencia simbólica y a momentos fáctica, de los movimientos sociales afines, como defensores y vigilantes del proceso de cambio.

En principio, como mencionamos anteriormente el respaldo directo fue el Pacto de Unidad, que después de la Constituyente se fue desintegrando ante las discordancias con las políticas gubernamentales. Más adelante desde el propio gobierno se organizó la denominada Coordinadora Nacional por el Cambio (Conalcam) en 2007, para defender al gobierno de las arremetidas de la oposición. Esta organización contó al principio con alrededor de 23 organizaciones sindicales de los distintos sectores como mineros, petroleros, microempresarios, gremiales, campesinos, sectores indígenas, obreros, en determinado momento pretendió convertirse en una estructura de control político y social, sin embargo persiste más como una entidad para-política que se moviliza en momentos críticos realizando marchas o concentraciones en apoyo al gobierno.

Un último factor importante para comprender el funcionamiento de la trama multinodal articulada entre el Estado, el partido y los sindicatos campesinos, es la presencia del Evo Morales. Él se ha encargado en muchas coyunturas de dirimir, dar la última palabra, recuperar la confianza: “la figura de Evo está siempre presente, y por ese motivo está blindada a los conflictos externos”, aclara uno de los dirigentes entrevistados. La fortaleza del MAS, según Sebastián Michel, ex vice ministro de comunicaciones de Evo Morales, “está en el liderazgo y no en los movimientos sociales, porque cuando los dirigentes, por ejemplo, pretenden llevarse a sus bases, las bases siguen apoyando a Evo, el campesino sigue votando por el MAS, y eso se explica por el liderazgo del Evo”, afirmaba antes de la crisis desencadenada en 2019.

En definitiva, durante estos casi 20 años en el poder, la organización política MAS-IPSP, ha atravesado por distintas fases políticas. Un momento inicial de inestabilidad y polarización con los partidos opositores; una segunda fase marcada por el acenso del apoyo político y la consolidación de su hegemonía en el escenario político institucional, que coincidió con una época de bonanza económica y de debilitamiento de la oposición. Luego se transitó a una tercera fase, marcada por la erosión de su legitimidad y la pulsión por mantenerse en el poder (mediante la reelección indefinida); y finalmente un cuarto momento inaugurado con el gobierno de Arce (su sustituto funcional), que ha derivado en una división de la organización en dos bloques, aparentemente infranqueables.

### **Origen de la crisis hegemónica del partido en el poder**

La crisis política de 2019, cuyo antecedente inequívoco fue la insistencia en Morales de postular a su candidatura por cuarta vez consecutiva, desoyendo las restricciones constitucionales y la voluntad política expresada en el Referéndum, afectó de manera inesperada a la cohesión interna del Movimiento al Socialismo.

Dentro del partido oficialista, existía la convicción de que la única manera garantizada de permanecer en el poder y reproducir las anteriores votaciones, era con la presencia de Morales a la cabeza de la fórmula electoral. Esta decisión que, aparentemente fue respaldada de manera monolítica por todo el partido, más adelante mostró las divergencias internas con la cúpula gubernamental. De hecho el MAS había sufrido desde su primera gestión de gobierno varios desgajamientos, por ejemplo de líderes fundadores como Filemón Escobar, Román Loayza, Lino Villca, parlamentarios como Rebeca Delgado o Eduardo Maldonado, entre muchos otros intelectuales que en su momento se denominaron “libre pensantes”; también sucedió con organizaciones o fracciones de organizaciones indígenas o campesinas. No obstante, se podía considerar al MAS como un bloque monolítico en que las discrepancias eran minimizadas.

La verdadera fractura ocurrió desde la renuncia de Morales a la presidencia en noviembre de 2019, cuando además de dejar el cargo de la presidencia optó por refugiarse en México junto a su grupo cercano de colaboradores.

¿Cuál fue el origen de esta situación? Cuando transcurría la tercera gestión de Morales y con el fin de modificar un artículo de la CPE que impedía la reelección continua de las autoridades ejecutivas, se convocó a un Referéndum el 21 de febrero de 2016. El resultado de dicha consulta fue un sorprendente rechazo con el 51,3% de los votos. En ese momento Evo Morales de manera provocativa declaraba que había “perdido la batalla, pero no la guerra” (El Mundo, 24 de febrero de 2016).

En septiembre del mismo año, el XXIV Congreso Ordinario de la Federación Trópico (cocaleros), ratificó por décima cuarta vez a Evo Morales como secretario ejecutivo y lo propuso como candidato presidencial, pese a los resultados del Referéndum. Esta declaración coincidió con varias opiniones públicas del vicepresidente García Linera, ministros y líderes sindicales afines al MAS emitidas en ese momento, argumentando inclusive que había una arremetida de la derecha para “sacar al indio del poder”. Más adelante ensayaron distintas estrategias para sortear la voluntad popular expresada en el Referéndum, desde una reforma constitucional por dos tercios en la Asamblea Legislativa Plurinacional o mediante iniciativa ciudadana; la renuncia adelantada seis meses del entonces presidente para habilitarse nuevamente como candidato; incitar a una nueva interpretación de la Constitución por parte del Tribunal Constitucional Plurinacional. En fin, mientras el partido se debatía entre estas opciones, el brazo de movilización social del MAS activaba a las dirigencias político sindicales a pronunciarse y salir a las calles como una demostración de que, cuando la institucionalidad no es funcional a los intereses, el recurso de la movilización y presión social en las calles es siempre una opción.

Finalmente, un año más tarde, (el 28 de noviembre de 2017), el Tribunal Constitucional Plurinacional mediante Sentencia Constitucional 84/2017 habilitó al presidente y al vicepresidente para ser reelectos indefinidamente, atendiendo un recurso de inconstitucionalidad abstracto presentado por legisladores de la bancada del MAS, que contaba con la adhesión de 30 organizaciones sociales afines (Los Tiempos, 29 de noviembre de 2017). Esta sentencia coincidió con la finalización del mandato de las

autoridades judiciales y la correspondiente convocatoria a elecciones para renovar autoridades.

Otra de las cartas legales a que apostó el MAS para consolidar la fórmula presidencial Evo-Alvaro fue el apresuramiento de la aprobación de una postergada Ley de Organizaciones Políticas (No. 1096), que se promulgó el 1° de septiembre de 2018, y que resultó controversial pues incorporaba la realización obligatoria y simultánea de elecciones primarias con plazos establecidos cuyos resultados eran vinculantes a la elección general. Esta ley fue interpretada por las plataformas y opositores como otra estrategia de consolidación de los candidatos del MAS.

El 27 de enero de 2019 se llevaron a cabo las elecciones primarias, con la participación de un solo binomio por organización política, por lo cual la concurrencia a la votación fue muy baja, y los resultados fueron una formalidad forzada e inútil al propósito de democratizar las organizaciones.

Estos acontecimientos intensificaron la ola de protestas por parte de distintos sectores de la sociedad y partidos opositores, generando un inédito activismo mediante las denominadas plataformas, tanto en las redes sociales como en las calles, en defensa de la democracia. Una bandera boliviana rota, como símbolo del precario estado de la institucionalidad del país, se hizo viral.

En este episodio se pusieron en evidencia factores críticos de la institucionalidad como la falta de independencia de poderes y el uso de dichos mandatos (como la magistratura judicial) para favorecer al poder político; meses más tarde también se cuestionó la actuación del organismo electoral que, para comenzar, no hizo cumplir el mandato del pueblo de inhabilitar a Morales y luego actuó de manera discrecional en favor del partido de gobierno durante la campaña electoral y flagrantemente en el conteo de votos. De manera que, instituciones de la sociedad, organizaciones improvisadas y los opositores utilizaron como bandera de sus movilizaciones la exigencia del respeto a las normas y la anulación de las elecciones observadas por las irregularidades.

Los hechos que siguieron a la elección de 2019 fueron consecuencia de los acontecimientos previos: elecciones generales con denuncias de irregularidades; estallidos sociales que duraron 21 días; enfrentamientos violentos entre movilizados y grupos afines al gobierno, la anulación de las elecciones, la renuncia de Morales y la sucesión presidencial. La consecuente convocatoria a nuevas elecciones un año después, en un contexto de deterioro, conflictividad y enfrentamiento sucedió durante el año de gobierno transitorio de Añez, caracterizado por la represión, la improvisación y la corrupción. Los sectores más afectados por la “mano dura” del gobierno de Añez, fueron los dirigentes sociales y políticos vinculados al MAS, los eventos más sangrientos se produjeron en dos territorios que pasaron a la historia como las “masacres de Sacaba y Senkata”.

### **Resquebrajamiento, fractura y un futuro incierto**

Una vez realizadas las elecciones con el incontrastable triunfo del MAS, Arce Catacora inició su gestión presidencial con apoyo mayoritario en el órgano legislativo, de manera que le resulta relativamente fácil asumir decisiones, conformar su gabinete e iniciar las políticas públicas que consideró pertinentes. De la misma manera, el partido de gobierno, mediante las instancias pertinentes aplicó una serie de medidas políticas para controlar al campo opositor, por ejemplo, recurrió a la aplicación de acusaciones judiciales contra líderes de la oposición, sobre todo aquellos que habían participado en los conflictos de 2019 y durante el gobierno transitorio de Añez. Son los casos del encarcelamiento a ex presidenta Añez y algunos colaboradores, a los ex líderes cívicos Luis Fernando Camacho

(Santa Cruz) y Marco Pumari (Potosí), a activistas de grupos como la “Resistencia Juvenil kochala”, entre otros.

Los dos únicos partidos con representación parlamentaria, quedaron reducidos a una minoría sin mayores posibilidades de incidir en las decisiones, de manera que, en general, la oposición no era un factor relevante o amenazante para el nuevo gobierno.

Lo novedoso en cambio fue que las tensiones provinieron del propio partido de gobierno. Las primeras señales ocurrieron con el retorno de Morales, que desde la jefatura política del MAS organizaba reuniones, emitía sugerencias a Arce y buscaba incidir en las políticas estatales. Por ejemplo, a fines de 2021, en un ampliado de los cocaleros del trópico Morales recomendó al presidente el cambio de algunos ministros y realizó críticas a la gestión de gobierno. El presidente Arce, no estaba dispuesto a someterse al líder cocalero, y sentó soberanía política manteniendo a sus hombres de confianza, como una demostración de que las decisiones sobre gestión de gobierno y las autoridades le correspondían a él como presidente del Estado. Del mismo modo, se produjeron tensiones entre el líder cocalero y las bases sociales de determinados territorios cuando para las elecciones sub nacionales del 2021, Morales intentó imponer candidatos desestimando a quienes habían sido elegidos por mecanismos democráticos de las organizaciones.

Un año después, las distancias entre quienes apoyaban al presidente Arce y los seguidores de Morales, se trasladaron al bloque parlamentario donde se produjeron discrepancias en la aprobación leyes, por ejemplo, en torno a la ley del Presupuesto General de la Nación de 2022, más tarde respecto a la fecha de realización de Censo Nacional, entre otras. De ahí en más la fisura se fue agrandando entre la denominada bancada “radical o evista”, en muchas ocasiones aliada a la oposición, frente a los autodenominados “renovadores o arcistas” afines al presidente. Esta confrontación derivó en ataques públicos entre autoridades, parlamentarios y dirigentes de ambos grupos políticos, desvelando ante la opinión pública temas antes desconocidos relacionados con denuncias de corrupción, vínculos con el narcotráfico o abuso sexual.

Esta nueva situación tuvo un efecto directo en la recomposición de fuerzas en el parlamento y la emergencia de una “nueva oposición” conformada por el sector evista que, junto a los partidos opositores, lograban mayoría para enfrentar al bloque oficialista.

La situación se agravó debido a la proximidad de las elecciones generales, y la decisión, en un caso explícita (Evo Morales), y en el otro implícita o proclamada por otros, del presidente Arce; de postular como candidatos del MAS a la presidencia para el 2025. Ambos líderes han generado dos bloques internos fuertemente diferenciados que operan mediante la contención y ataque mutuo, y permean distintas dimensiones de la política.

Por lo visto hasta ahora, se trata de una disputa vacía de contenido ideológico, es decir, no existen proyectos políticos o desacuerdos programáticos de futuro que los separen salvo la crítica o defensa del actual gobierno, y la responsabilización de la crisis al gobierno anterior -considerando curiosamente que el actual presidente fue ministro de Economía durante toda la estadía de Evo Morales-.

Ahora bien, dadas las características del principal partido del sistema y de la irradiación de su crisis política, podemos hacer una enumeración simplemente con carácter expositivo, de sus efectos en las múltiples dimensiones de la realidad:

En primer lugar, las principales afectadas son las instituciones políticas y la democracia, pues tanto los aparatos del estado como las propias reglas (mediante interpretacionismos, sentencias judiciales o decisiones del órgano electoral) son utilizadas en función de intereses particulares, en este caso de la fracción oficialista del MAS, afectando la credibilidad y confiabilidad de las instituciones y su consecuente erosión.

En segundo lugar, se ve afectada la gobernabilidad debido a que el oficialismo ya no cuenta con mayoría suficiente en el órgano legislativo, y los acuerdos que se generan entre la oposición política y el “evismo”, logran obstruir la aprobación de leyes, o las utilizan como factor de negociación.

En tercer lugar, la tensión política se instala en la opinión pública, es decir, en los medios de comunicación y en las redes sociales de gran alcance, donde la división política asume rasgos de espectacularización con cada vez más agresividad y descalificación mutua, generando un efecto de malestar en la ciudadanía y la sensación de hartazgo con la política.

En cuarto lugar, dado que el MAS es un partido fuertemente anclado en las organizaciones sindicales campesinas, también se recurren a métodos de lucha de los movimientos sociales, como bloqueos, marchas, concentraciones, y medidas de fuerza, como sucedió con el bloqueo de 16 días que organizó el sector “evista” a inicios del 2024, con el fin de exigir la realización inmediata de elecciones judiciales, y así evitar que continúe la injerencia del “arcismo” en las decisiones de dicho órgano.

Finalmente, todos estos factores concurren o pueden visibilizarse claramente en la crisis interna por obtener la aceptación legal del Órgano Electoral para que el partido pueda concurrir a las elecciones de 2025.

De acuerdo a los propios estatutos del partido, dicha habilitación pasa por la realización de un Congreso que renueve las dirigencias actuales y de donde emerjan posibles candidatos. En realidad, se intentó realizar tres Congresos fallidos, pues ninguno ha logrado el reconocimiento del Tribunal Electoral por falta de cumplimiento de requisitos, y porque estos congregaron solo a una parte del MAS. Estos han dividido aún más a los bloques con anclajes territoriales claros (el Evismo en la zona cocalera del Chapare de Cochabamba y el arcismo, en la ciudad de El Alto), con sus correspondientes bases sociales.

Otro factor que afecta particularmente a la posible candidatura de Morales, es el pronunciamiento de la Corte Interamericana de Derechos Humanos de agosto de 2021, dos años después de la presentación de una demanda referida a la postulación de Morales como candidato en 2019. La instancia internacional concluyó que “La reelección presidencial indefinida no constituye un derecho autónomo protegido por la Convención Americana sobre Derechos Humanos ni por el corpus iuris del derecho internacional de los derechos humanos”, como había argumentado el TCP boliviano en su momento para permitir su repostulación. Con base en esta decisión, el actual Tribunal Constitucional Plurinacional (claramente en contra de la posición de Morales) y retomando el fallo de internacional, se pronunció a fines de 2023, inhabilitando la candidatura de Morales para las próximas elecciones de 2025, y aclarando que “el presidente y el vicepresidente en Bolivia solo pueden ejercer su mandato por dos periodos continuos o discontinuos”, lo cual imposibilitaría cualquier posibilidad de candidatura de Evo Morales. Esta pugna se traslada al plano judicial.

Finalmente, este delicado contexto político se produce en medio de un clima de recesión económica, escasez de combustible y dólares, la subida progresiva de los precios de la canasta familiar, y un incremento de la conflictividad social que pone en vilo el éxito de la gestión de Arce, por tanto, sus posibilidades como futuro presidente de Bolivia.

## **Bibliografía**

Bourdieu, Pierre

1990 Espacio social y génesis de las clases, sociología y cultura. México: Grijalbo.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix

2002 *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos.

Do Alto, Hervé y Stefanoni, Pablo

2010 “Las ambivalencias de la democracia corporativa” en: García Yapur Fernando y García O. Alberto. *Mutaciones en el campo político en Bolivia*. La Paz: PNUD.

García Yapur., Fernando (Coord.)

2015 “No somos el MAS, el MAS es nuestro”. *Historias de vida y conversaciones con campesinos indígenas de Bolivia*. La Paz: PNUD, PIEB, CIS.

Rusconi, Gian Enrico

1985 “Intercambio político y pacto político” en: *Problemas actuales de teoría política*. Cuadernos de Teoría Política N° 2, IIS, México: UNAM.

Zegada, M. Komadina, G. (2017) *El intercambio político. Organizaciones indígenas y campesinas en el gobierno del MAS (2009-016)* . Ed. Plural-CERES.

Zuazo, Moira

2009 *¿Cómo nació el MAS? Ruralización de la política boliviana*. La Paz: FES-ILDIS.